

OCAÑA Y LAS IBÁÑEZ EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA REPÚBLICA

VISITA DEL SEÑOR
PRESIDENTE
ALVARO URIBE VÉLEZ
A OCAÑA

30 julio de 2010



Mario Javier Pacheco García



ALCALDÍA
MUNICIPAL
DE OCAÑA

A Ocaña,
Decile Si

OCAÑA Y LAS IBÁÑEZ EN LA CONSTRUCCION DE COLOMBIA

Mario Javier Pacheco García

LA DOBLE EFEMÉRIDES DE NORTE DE SANTANDER

Durante el año 2010 casi toda Latinoamérica inicia la celebración de los 200 años del rompimiento de las cadenas del vasallaje y de la discriminación racial, social, política y económica del coloniaje.

Es especialmente nortesantandereana la conmemoración, porque la independencia tiene en Pamplona una de sus primeras manifestaciones, el 4 de julio de 1810 contra el corregidor Bastús, prendiendo la chispa del grito libertario en los territorios dominados y porque dirige la victoria el hombre de las Leyes, orgulloso de su nacimiento junto al templo donde se firmó la primera constitución de Colombia, en Villa del Rosario.

Igualmente, porque Ocaña fue el fin de la campaña del Bajo Magdalena y el inicio de la Campaña Admirable y, además, porque con la Batalla de Cúcuta del 28 de febrero de 1813, la capital nortesantandereana abrió las puertas al Libertador para que pudiera cumplir su sueño de liberar a Venezuela

Y es doblemente importante este 2010, porque el 14 de julio de 1910 se suscribió la Ley 25 que dio vida jurídica al departamento, de tal manera que junto al Bicentenario de la Independencia, celebramos el Centenario departamental, y aquí es necesario hacer retrospectiva histórica para generar un balance de los hechos trascendentes con los cuales Norte de Santander aportó a la construcción no solo de la libertad de Colombia, sino a la misma esencia de la República.

Aquí padecimos los cadalsos y suplicios que el Pacificador Morillo infringió a nuestros antepasados; aquí resistimos la terrible guerrilla de los Colorados que despedazaba a los patriotas al arrastrarlos amarrados de las colas de sus caballos: y aquí la estirpe delicada y valiente de nuestras mujeres rubricó el triunfo con Agueda Gallardo de Villamizar, con Mercedes Ábrego de Reyes, con Agustina Ferro y con las hermanas Nicolasa y Bernardina Ibáñez, que enloquecieron a Bolívar y Santander y son ancestro de varios presidentes de Colombia.

Norte de Santander, gracias a sus hijos es un departamento próspero, con recursos naturales inimaginables en la enorme dimensión del Catatumbo; con futuro industrial promisorio y apalancado desde nuestra administración, con grandes expectativas en salud y educación, con identidad y sentido de pertenencia que afianzamos diariamente con el ejercicio escolar de la Cátedra Norte de Santander y, con las ventajas

comerciales y turísticas que desde Cúcuta se irradian a los restantes 39 municipios, como primer puerto terrestre del país.

Es nuestro departamento, uno de los principales artífices de la estructura histórica de la patria y una de las más grandes promesas del futuro.

WILLIAM VILLAMIZAR LAGUADO
GOBERNADOR

OCAÑA, ESCRITORA IMPORTANTE DE LA HISTORIA NACIONAL

Ocaña, hermosa ciudad andina, de alegría caribe y espíritu español, como cualquier mujer encantadora se las ha arreglado siempre para permanecer vigente a lo largo de la historia.

En cada época del proceso de creación del país, ha puesto Ocaña su mano delicada, unas veces para ganar glorias y otras para cambiar rumbos históricos. Por supuesto, fue en la Independencia cuanto mayor papel jugó.

Para efectos de nuestra novela local, no son más de cuatro los protagonistas principales de la gesta emancipadora. Bernardina y Nicolasa Ibáñez, ocañeras depositarias de los amores de Bolívar y Santander y a cuyo alrededor tejieron estos la trama de la independencia, y por quienes, se giraron los acontecimientos.

Quiso el destino aciago que Santander conspirara contra el Libertador, pero pudo el amor de Nicolasa evitar la venganza mortal de Bolívar y como si esto no fuera suficiente a nuestro relato, quién sería, más adelante, el esposo de Bernardina, -a quién Bolívar llamaba tiernamente, la melindrosa- Florentino González, también agraviaría profundamente a nuestro héroe intentando sacarlo de la escena para siempre.

Tuvieron pues, para bien o para mal, entreveradas, por el amor y el odio, sus vidas estos personajes, con Ocaña como telón de fondo.

Pero no fue sólo por el amor que le tuvo Bolívar a Bernardina y el aprecio que le ofrendó a Nicolasa, que el Libertador se encantó con esta Villa. Él no tuvo sino palabras gratas para esta ciudad. Incluso, quiso pasar sus últimos momentos en Ocaña. No nos dejó esa dicha de acogerlo en nuestra tierra, pero sus palabras de aliento y vigor a sus soldados fueron pronunciadas aquí, bajo el fresco clima del cielo azul Hacaritama. Es su famosa *Proclama a los soldados*:

“Soldados, la suerte ejerce su constante imperio sobre el poder y la fortuna, pero no sobre el mérito y la gloria de los hombres heroicos que arrojando los peligros y la muerte, se cubren de honor aún cuando sucumban, sin marchitar los laureles que le ha concedido la victoria... (Ocaña, 27 Octubre 1814)”

Y Santander, el hombre de las Leyes, también nos concedió la fortuna de haber sido la tierra en donde él realizó una de las mayores hazañas militares de la gesta libertadora, pues en 1815, siendo comandante en jefe de las fuerzas de Ocaña, hallándose

rodeado de poderosos enemigos que lo superaban en número, ejecutó a la vista de sus adversarios y sin perder ni un solo hombre, la famosa retirada de Ocaña a Girón. Esto contribuyó a salvar al gobierno granadino de caer, en aquel año, en poder de los españoles.

En su camino por la historia, pues, ha sido Ocaña escritora de renombre, legado que continuamos con ahínco para mantenerle su protagonismo.

YEBRAIL HADDAD LINERO

ALCALDE DE OCAÑA

OCAÑA Y LAS IBÁÑEZ EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA REPÚBLICA

Visita del presidente Álvaro Uribe Vélez a Ocaña

Una familia con vocación de poder

Mario Javier Pacheco García*

30 de julio de 2010, las Fuerzas Armadas de Colombia escogieron a Ocaña para despedir al Presidente Álvaro Uribe Vélez con una gran Parada Militar precedida del Desfile de los Genitores, patrimonio inmaterial de Colombia por Ley 1046 de 26 de julio de 2006.

El Señor Presidente quiere que el país sacie la curiosidad histórica sobre Bernardina y Nicolasa Ibáñez las dos ocañeras de legendaria belleza que llenaron los sueños de amor de los generales Bolívar y Santander y de sus más enconados enemigos, colaboradores y víctimas: Florentino González, Antonio Nariño, José Ignacio de Márquez, Ambrosio Plaza, y Miguel Saturnino Uribe Uribe Santos.

No es fácil, porque los descendientes de Nicolasa y Bernardina, en especial Margarita Holguín y Caro y Pedro María Ibáñez Tovar, con el puritanismo medieval de las décadas pacatas de 1930 a 1950 recorrieron el país para destruir, adulterar y desaparecer cartas, archivos y cualquier vestigio de su vida amorosa, tratando de borrar toda huella que pudiera manchar su reputación.¹

La historia de Colombia no fue protagonizada por ángeles ni demonios, ni por buenos y malos, ni en blanco y negro como nos lo hicieron creer. Nuestros próceres fueron de carne y hueso, seres humanos que en medio de sus debilidades lograron por sus acciones legar su nombre a la posteridad.

Bernardina y Nicolasa, abuelas y trastarabuelas de la familia con mayor vocación de poder en Colombia: los Caro, “los Michelsen Uribe, los Samper Uribe, Los Uribe Holguín, hijos unos de la unión Caro Ibáñez, otros de la unión Uribe Ibáñez y los otros de la Unión Uribe Maldonado”² ligados a seis presidentes de la República: Miguel

¹ Lozano Esquivel Álvaro “Santander 1792-1840” Editorial Printer Colombiana, Bogotá, 1988
Duarte French Jaime, “Las Ibáñez” Litografía Arco Ltda. Bogotá 1982

² López Michelsen Alfonso, Prólogo de “Las Ibáñez” de Duarte French Jaime. Áncora. Bogotá

Antonio Caro y Alfonso López Michelsen por consanguinidad y por afinidad a los presidentes, Alfonso López Pumarejo, Jorge y Carlos Holguín Mallarino y Roberto Urdaneta;³, al Fundador del Partido Conservador José Eusebio Caro, al cofundador del M-19 Jaime Bateman, al presidente de Caracol Pablo Laserna, al ex ministro Carlos Holguín Sardi y a muchos personajes del panorama nacional, siempre tras la primera magistratura del Estado.

En las pasadas elecciones presidenciales contendieron tres de sus trastataranietos: Rafael Pardo Vargas, por el partido Liberal, Clara López Obregón a la vicepresidencia por el Polo Democrático y Juan Manuel Santos, que lleva en su sangre la de la heroína Antonia Santos⁴, la misma del socorrano Miguel Saturnino Uribe Uribe Santos⁵ y, por consiguiente, la de su hija María del Carmen Uribe Ibáñez.

Inclusive en documentos sobre el General Rafael Uribe Uribe publicados por la oficina de prensa de la Presidencia de la República y otros medios, pareciera que nuestro Presidente, el doctor Álvaro Uribe Vélez y el Gobernador de Santander Horacio Serpa Uribe se entrelazan por Miguel Saturnino, pues “la genealogía Uribe se remonta a don Martín de Uribe Echavarría, nacido en 1656 en Guipúzcoa (España) y quien viajó a la Nueva Granada con sus hermanos Juan y Vicente. Don Martín se quedó en la Villa de la Candelaria —la capital de Antioquia— en tanto que su hermano Juan se fue a El Socorro (Santander) y don Vicente a Chile”.⁶

Por allí también vienen el hijo de Tomás y María Luisa, Rafael Uribe Uribe y una casta más larga de personajes antioqueños.⁷

Nicolasa y Bernardina vivieron vidas apasionantes, su belleza y su amor por la independencia las hizo sufrir persecuciones, riquezas y pobreza, destierros, intrigas y desamores. Y lo más trascendente, al decir del Presidente López: “pareciera que el partido liberal y el partido conservador responden a la necesidad de José Eusebio Caro Ibáñez de vengar una tragedia con ingredientes helénicos y celos venecianos”⁸

Los episodios más importantes e interesantes de la historia de Colombia no se decidieron sobre doctorales escritorios sino entre las sábanas, a la luz de la pasión, de los celos, de los sueños y de las ambiciones humanas.

Ocaña y las Ibáñez en la construcción de la república

Campaña del bajo Magdalena

³ Semana No 364, 25 abril a 1 de mayo 1989;

⁴ Márquez Walter, La Opinión, Cúcuta julio 10 de 2010. – García Vásquez Julio Cesar “Genealogías Colombianas, Volumen III. www.interconecioncolombia.com

⁵ Uribe Miguel Saturnino, Testamento, Duarte French Jaime, “Las Ibáñez” Litografía Arco Ltda. Bogotá 1982

⁶ Rafael Uribe Uribe 1859-1814 www.presidencia.gov.co – Revista Eje 21 www.eje21.com 12 de julio 2010

⁷ Escobar Uribe María Emma “Nuestro apellido Uribe” Biblioteca-virtual-antioquia.udea.edu.co.- Uribe en Colombia. Genforun.genealogy.com

⁸ López Michelsen Alfonso, prólogo “Las Ibáñez” Duarte French Jaime. Litografía Arco. Bogotá 1982

En la víspera de navidad de 1812⁹ un joven de apariencia inusitada para el humilde caserío de Barrancas, cerca de Cartagena, se mueve nervioso entre sus setenta hombres, que armados de machetes, lanzas y uno que otro trabuco no le quitan de encima la mirada. Viene derrotado de Venezuela pero su vida es alucinante, trae de Madrid, de Roma, de París, el aroma de las cortes, el combate de esgrima, y el baile de la contradanza y el minué entremezclado con el recuerdo de las más hermosas francesas, españolas, americanas, que sedujo al ritmo de su arrollador magnetismo.

Las apariencias engañan, tras el muchacho instruido, bajo de estatura, de porte aristocrático y mundano, viudo a los 20 años y miembro de los mantuanos, la poderosa casta venezolana, se esconde el magnífico guerrero que asombrará el mundo.

En sus facciones hay algo de mulato que la leyenda atribuye a una tatarabuela esclava,¹⁰ ojos negros y penetrantes, frente amplia, cabello ensortijado y patillas largas y pobladas, tiene 29 años, el grado de coronel de la república y un don de mando inigualable. Su nombre es Simón Bolívar.

De pronto, con agilidad felina monta un alazán, arenga a sus hombres, que en ese momento le parecieran siete mil para apoderarse del mundo y contra las órdenes del francés, Pierre Labatut, se lanza a desalojar de españoles la ribera del río; pasa la navidad como jinete apocalíptico y desbarata hispanos por Calamar, Tenerife, Mompós, el Banco, Chiriguaná y Tamalameque, hasta que llega al Puerto Real de Ocaña y de allí a Ocaña. Porque él sabe que Ocaña es la ruta a su Venezuela, desde donde lo echaron y a donde quiere regresar como Libertador.

Su bandera es un trapo negro con una calavera, como los piratas, él mismo tiene la apariencia de uno de ellos, con sus cabellos aprisionados por una cinta.

Decretó la guerra a muerte y desalojó los españoles de las orillas del río de la patria. En su proclama a los ocañeros les dice, “Nuestras banderas tremolan en todas las riberas del Magdalena, sin que un solo español las holle con sus plantas ni uno solo de sus buques navegue por sus aguas”.¹¹

Nicolasa, la Compañía Libres de Ocaña e inicio de la Campaña Admirable

En la ciudad todo es revolución, los realistas huyen al enterarse de la cercanía de Bolívar, y los patriotas preparan lo que será su inolvidable primer recibimiento como héroe de guerra... como Libertador.

Ha vencido en 17 días de sangrienta campaña y llega sin vestigio de cansancio, el 9 de enero de 1813 hasta la Punta del Llano, donde lo espera una multitud que lo aplaude, presidida por el Dr. Ibáñez, y los presbíteros Cecilio Castro¹² y Alejo María Buceta, también se encuentran varias preciosas niñas, entre ellas Nicolasa Ibáñez, de 19 años, la

⁹ Tamayo Joaquín “Nuestro siglo XIX, la Gran Colombia” Editorial Cromos. Bogotá. 1941

¹⁰ García Márquez Gabriel, “El General en su laberinto, 1989. – Cajiao Elsa Cuellar “Construcción de la figura de Bolívar en el discurso historiográfico” Trabajo para el doctorado “Literatura Comparada” Universidad de Barcelona, Barcelona 1999

¹¹ www.Bolivarsomostodos.org

¹² www.pares.mcu.es

más linda de todas, con quien cruza mil miradas, hija del oficial real y jefe de puertos en Ocaña, doctor Miguel Ibáñez y Vidal, quien dispone de los dineros españoles bajo su responsabilidad, para que Bolívar cumpla el sueño de emancipar su país.

Es Ocaña el punto final de la Campaña del Bajo Magdalena y el punto de inicio de la Campaña Admirable.

Nicolasa tiene palabra de matrimonio con el realista Antonio José Caro, preso por las tropas de Bolívar en Mompós, pero no puede sustraerse al encanto del guerrero, mayor que ella diez años y el idilio es inevitable, muy discreto, por el cercano compromiso nupcial; Bolívar suspende su frenética carrera de guerra y por 38 días asiste con Nicolasa a bailes y paseos en la quinta de Barbosa, té en las tardes, caminatas por el río, pero no pierde el tiempo, conforma la “Compañía Libres de Ocaña” con 70 riodorenses y 110 ocañeros,¹³ que los suma a los ciento sesenta hombres que reclutó durante su campaña del río, estos y la tropa con que salió de Barrancas son los “400 momposinos” que le hacen exclamar “Si a Caracas le debo la vida, a Mompós le debo la gloria”,¹⁴ momposinos, porque Ocaña era el cuarto cantón de la Provincia de Mompós.

Con la Compañía Libres de Ocaña emprende el 16 de febrero el viaje que lo llevará a la victoria en la batalla de Cúcuta el 28 del mismo mes, contra las tropas del coronel Ramón Correa y abre las puertas de su Venezuela; la única autorización que recibe de la Unión, le llega el 7 de mayo, restringiéndole a que debe pedir permiso para cada ciudad o región sobre la que quiera avanzar, así que dobla la autorización, la guarda y emprende la campaña.

Antes del viaje, en un arranque de romanticismo, nada extraño en él, se traslada a Mompós y libera a Caro para que pueda casarse con Nicolasa, un año más tarde nacerá Manuela Caro Ibáñez, cuya partida de bautismo fue adulterada por Margarita Holguín y Caro en la década de 1940, quien bastante molesta, porque algunos atribuyeron la paternidad de Manuela a Bolívar, se desplaza desde Bogotá hasta el archivo parroquial de Ocaña y trata de modificar la fecha de su nacimiento.

Santander, el baúl comprometedor y el terror de Morillo

A mediados de julio de 1815 aparece en Ocaña otro personaje con galones de coronel y de tan solo 23 años, 9 menos que Bolívar, y contemporáneo de Nicolasa, de 21, llega como Jefe de los ejércitos del norte, es Francisco de Paula Santander y Omaña, al mando de cien lanceros y doscientos fusileros, a reclutar quinientos hombres para tratar de liberar a Mompós. **En Ocaña** conoce a Nicolasa y la atracción que se sienten marcará la vida de la ocañera y del guerrero.

El escenario político nacional se movía a ritmo de sainete, porque desde el 20 de julio de 1810 nuestros jóvenes dirigentes se ocupan más en disputarse la burocracia abandonada por los españoles y a filosofar sobre federalismo y centralismo, que a consolidarse militarmente. Hay mucho de pedantería y altisonancia en este período que la historia denomina “Patria Boba”, y que dura hasta el 15 de febrero de 1815 cuando

¹³ Páez García Luis Eduardo “La Independencia” Propuesta Bicentenario” “Norte de Santander cien años de historia” Mario Javier Pacheco. Corcas editores, Bogotá. 2010

¹⁴ www.imeditores.com

sale de Cádiz el terror, el demonio, el Conde de Cartagena y Marques de la Puerta, Mariscal de Campo, Teniente general de los ejércitos españoles. El pacificador don Pablo Morillo y Morillo, quien bajará el telón del sainete a punta de balazos y fusilará y decapitará a casi toda la generación de nuestros imberbes patriotas. El Pacificador llega a Margarita con 61 barcos, uno de ellos armado de 72 cañones, pasa a Caracas y con 15.000 hombres emprende la pacificación, para arrasar a todo aquel que se le impute un mal pensamiento para su Rey.

Envía con mil hombres al Brigadier Ruiz de Porras para que tome Mompós y prepare el ataque a Ocaña, considerada vital para la guerra pues se encuentra a jornada y media del río Magdalena y a poco tiempo del río Cauca, por lo que se puede acceder de manera rápida al sur y al norte de la patria, o a Venezuela por los valles de Cúcuta, o a Santafé por el camino de Vélez o a Pamplona por el Páramo de Cachirí, caminos todos transitables por las tropas.

Pamplona en tanto, es tomada por el coronel realista Sebastián de la Calzada, venciendo a Rafael Urdaneta y entonces queda Santander acorralado; por el Magdalena avanzan las fuerzas de la pacificación y por la vía de Pamplona Calzada domina los caminos. Todos lo tienen por perdido y el 22 de diciembre de 1815, con 300 hombres se interna por una trocha desconocida, apareciendo sorpresivamente en Girón para reforzar las tropas de Custodio García Rovira. El Gobierno de la Unión declara que la retirada de Santander ha sido la más estratégica de la guerra y le confiere el grado de Sargento Mayor.¹⁵

Nicolasa, sola y aterrada ante la inminente llegada de los españoles, recuerda que conserva en un baúl, un uniforme de Bolívar y 15 cartas suyas, que de ser descubierto le acarrearía la muerte, así que al día siguiente de la salida de Santander, el 23 de diciembre, a las doce del día, llama al sacristán Francisco Chacón para decirle, conteniendo la ansiedad:

- Ahijado, hágame el favor de guardarme en el convento, de donde es usted sacristán, este baúl, que contiene papeles y libros de mi padre.¹⁶

Un esclavo del alcalde Pedro Guerrero, de nombre Juan Salvador, fue el encargado de echarse al hombro el baúl y lo depositó en una celda, pero estando sin cerradura, Chacón curioseó y al encontrar que eran cosas de Bolívar la increpó. Nicolasa, llorosa le pidió que quemara todo, pero Chacón le contestó que no se atrevía, por las graves implicaciones que podría traerle.

Al día siguiente, 24 de diciembre entra a Ocaña el comandante realista Valentín Capmany y a las seis de la tarde ya sabía del baúl, y lo comunica a Morillo, quien llega el 25 de marzo, improvisa un cadalso sobre un montículo de piedras en la plazuela de San Francisco y comienza a asesinar patriotas, el 9 de abril de 1816 van a morir Miguel Carabaño, Salvador Chacón e Hipólito García, quien deja escuchar su última arenga:

¹⁵ Este grado era el segundo al mando del ejército, sobre otros oficiales.

¹⁶ Duarte French Jaime "Las Ibáñez" Litografía Arco, Bogotá, 1982

- “Ocañeros, consolaos, porque estas piedras que hoy bañará nuestra sangre, serán un día símbolo de la libertad.”¹⁷

El proceso contra la familia Ibáñez se hace rápido y peligroso, Nicolasa se salva porque Caro, certifica que fueron obligados, él es reconocido por realista y recuerda que ha sido preso por su lealtad al rey en varias ocasiones, la última en diciembre de 1813, cuando Nicolasa estaba en avanzado embarazo de Manuela, pero sus testimonios hundieron al resto de la familia, viajan entonces de manera subrepticia a Bogotá el doctor Miguel Ibáñez y su esposa doña Manuela Jacoba Arias, acompañados de sus hijas, pasan penalidades y miseria, todo les fue confiscado.

La persecución alcanza a la familia en Bogotá y en la “Relación de personas que han sido desterradas”, firmada por Morillo, en agosto de 1816 aparece Manuela Arias y familia, desterrada a La Mesa y Manuela Ibáñez (soltera) desterrada a Ocaña.¹⁸

En medio de tantos avatares, la pareja Caro Ibáñez lleva una vida relativamente tranquila, porque Antonio José Caro ha sido vuelto a emplear por los españoles y, el 13 de marzo de 1817 nace el segundo hijo de Nicolasa, José Eusebio. Santander en tanto combate y organiza con Bolívar la victoria definitiva.

A inicios de 1818 el doctor Miguel Ibáñez es sorprendido, puesto preso y condenado a muerte, pero un día antes de ser pasado por las armas, logra escapar, Morillo lo reseña así: “Advirtiendo que el Dr. Miguel Ibáñez, estando ya juzgado y sentenciado a pena capital, el día antes de ser puesto en capilla, se fugó de la prisión por soborno de algunos individuos de la guardia y descuido el oficial quien fue echado a presidio, con un paisano llamado Mutis, que resultó ser cómplice, y pasado por las armas, esmo de los soldados que fueron sobornados, con cuyo conocimiento podrá usted fundar su dictamen, en el concepto también de que la causa original se halla en la Península. Dios Guarde a Usted. Cuartel General de Guatapano. 12 de mayo de 1818. Pablo Morillo”¹⁹

Doña Manuela y sus hijos no lo vuelven a ver y piensan que murió huyendo en algún lugar de la selva, o ilusionan que se encuentre escondido, sin embargo la tecnología que hoy permite acceder a los archivos de España, nos muestran el ingreso a las mazmorras de la cárcel de Cádiz, del anciano Miguel Ibáñez. Su familia nunca supo de su desgraciada suerte.

La Patria triunfa y Bernardina enloquece la capital

¹⁷ En 1851, cuando éramos Provincia, el gobernador Agustín Núñez recogió las piedras del viejo cadalso y las puso como cimiento a la columna de la libertad de los Esclavos en el centro de la plaza. Pacheco García Mario Javier, “Ocaña, Monografía histórica, Corcas editores, Bogotá, 2008

¹⁸ Moreno de Ángel pilar "Santander, biografía" Editorial Planeta, Bogotá 1990.

¹⁹ www.Pares.mcu.es. Archivos España

El hado de la guerra vuelve a favorecer a la familia Ibáñez el 7 de agosto de 1819 con el triunfo de los patriotas en el puente de Boyacá. El virrey y los españoles abandonan Santafé y se prepara un apoteósico recibimiento a Bolívar, bajo los acordes de una preciosa danza que se compone para homenajear a los héroes de Boyacá: “la Vencedora” y así como Nicolasa Ibáñez es la encargada de colocarle la corona de laurel al inicio de la guerra en Ocaña en 1813, la deslumbrante Bernardina Ibáñez, de 16 años es la encargada de coronarlo en la última batalla de la guerra, en Bogotá. Bolívar reconoce a la familia y recordando que en una escena parecida su corazón se desbocó por Nicolasa quien lo coronaba, en esta ocasión le sucede lo mismo, con más fuerza aún por la bella Bernardina que lo corona. Días más tarde, después de apreciar el estado lamentable de las finanzas de la familia Ibáñez, obsequia de sus salarios una casa a doña Manuela en el barrio de la catedral, calle de Santa Clara, carrera 8° entre calles 8° y 10, para que pueda vivir con sus hijas.

La tranquilidad de la victoria solo se ve rota, meses más tarde por el surgimiento de la peligrosa guerrilla realista de “Los Colorados” precisamente en Ocaña, conformada por españoles y sus criados, cuando el grueso del ejército peninsular se embarca derrotado hacia Europa. Son muchas sus víctimas y mucho el terror que siembran hasta 1822.

Desde su recibimiento, Bolívar solo tendrá pensamientos para su “melindrosa Bernardina” que no le corresponde por estar enamorada del coronel Ambrosio Plaza de 28 años. Ella es ahora la reina, el Libertador le escribe desde Cali el 15 de enero de 1822: "Para la melindrosa y más que melindrosa bella Bernardina. Mi adorada B... lo que puede el amor. No pienso más que en ti y cuanto tiene relación con tus atractivos. Lo que veo no es más que una imagen de lo que imagino. Tú eres sola en el mundo para mí. Tú, ángel celeste, sola animas mis sentimientos y deseos más vivos. Por ti espero tener aún dicha y placer, porque en ti está lo que yo anhelo".²⁰

El capitán inglés Charles Stuart Cochrane, quien recorrió el país entre 1823 y 1824, dejó en su diario la siguiente anotación sobre Bernardina Ibáñez: "Tenía unos diecisiete años cuando la vi, alegre y agradable, con buena figura y más alta que la estatura mediana; unos ojos asombrosamente finos, cuya influencia ella conocía muy bien; cabellos negros como el ébano y muy abundantes, que ella mantenía arreglados con elegancia y esmero; facciones finas regulares, con una encantadora mezcla de rojo y blanco; y unos dientes aperlados que brillaban entre sus labios bermellón."²¹

Los miembros de la sociedad bogotana eran felices invitándola a sus fiestas, que en ocasiones parecían de carnaval, Richard Bache escribe en sus “Notes on Colombia, taken in the years 1822 – 1823”²² “Escasamente habíamos llegado cuando las bromas de los señores comenzaron a producirse. Venían todos provistos de pintura roja y negra, y de redomas de líquidos de diferentes colores, con los que fumigaban y manchaban los rostros y los trajes de las damas. Al entrar al salón, los huéspedes reunidos con

²⁰ Duarte French, Jaime, “Las Ibáñez”. Litografía Arco, Bogotá 1982

²¹ Moreno de Ángel Pilar. “Santander, biografía” Editorial planeta, Bogotá, 1990

²² Duarte French, Jaime, “Las Ibáñez”. Litografía Arco, Bogotá 1982

bulliciosa alegría expresaron su bienvenida rociando las caras de los recién llegados, hasta el punto de no poderse ver partícula alguna de la piel. Sucedió un percance con el Secretario de Guerra, que llegó poco después. El director de la justicia, al tratar de embadurnar su cara, fue accidentalmente arañado por el secretario, al defenderse. Como esto no sucedió delante de las damas, sino en el patio, temimos penosas consecuencias, pero todo se superó y el ministro mantuvo su rostro y su dignidad inmaculada.

La siguiente persona en llegar fue la hermosa Bernardina, quien es a la vez **una jolie femme et una belle femme**. Su figura es finamente redondeada y hermosamente proporcionada, su continente lánguido y vivaz alternadamente. Aunque no la había visto antes se dirigió a mi del modo más amable, pidiéndome destapar una botella de colonia, llena de cierto líquido rojo; lo que, no bien tuve la simplicidad de llevar a cabo, y para mi sorpresa, ocasionó que brotara tal líquido, bañándome de pies a cabeza. Entró en el salón, en traje de baile. En un momento las rosas y lirios de su faz, y su nuca (en el más amplio sentido del término), se tornaron rojos, azules y verdes, impresos no muy delicadamente por veinte fornidas manos. Lamenté grandemente esta desfiguración; por no haber tenido manos en el asunto, no fui en manera alguno indemnizado por la pérdida, que con la metamorfosis sufrieron mis ojos. La bella no se mantuvo ciertamente ociosa durante la ceremonia de su introducción: dispuso sin medida del líquido de su botella de colonia, y como fue lo suficientemente bribona como para usar alguna mezcla picante, los caballeros se vieron obligados a escapar, para salvar sus ojos. Finalmente, tras de no pocas súplicas, por amor a Dios, se preparó para el baile, encerrando sus pies chinos en un leve par de zapatillas. Al anochecer se permitió a los asistentes lavarse manos y caras para sentarse a comer. El vicepresidente vino a los postres, y se unió al baile después de la cena.”

En carta del 1 de agosto de 1820, Bolívar le dice a Santander: “Dígale muchas cosas a Bernardina y que estoy cansado de escribirle sin respuesta. Dígale usted que yo también soy soltero, y que gusto de ella aún más que Plaza, pues que nunca le he sido infiel”

Los amigos de Bolívar, creyendo que ella no le correspondía por estar enamorada del coronel Plaza, hacen lo del rey David con Jesabel, la mujer de Urías a quien manda al frente de batalla para que lo maten y él pueda casarse con la viuda, de cuya unión nace el rey Salomón. Así que los enemigos de Bolívar especularon sobre que Plaza fue enviado al frente de combate con este propósito y efectivamente es muerto el 24 de junio de 1821 en la batalla de Carabobo. Ya el Congreso había aprobado su ascenso a General de brigada que no alcanzó a recibir. Bernardina al contrario de Jesabel, toma repulsión profunda por Bolívar.

Nicolasa y los celos de Santander

La victoria del Puente de Boyacá produce reacciones encontradas en el plácido hogar de los Caro Ibáñez pues mientras Antonio José tiene que huir para evitar ser capturado por los patriotas, el reencuentro de Santander y Nicolasa hace revivir la pasión y la relación se convierte en tema de comidilla picante. Se descubre un rasgo desconocido en la personalidad de Santander, es extremadamente celoso de Nicolasa y a pesar de su

moderación habitual, se descompone, inclusive en público cuando se deja llevar por los celos; esta conducta produjo graves consecuencias no solo en la vida personal de los dos amantes, sino en la historia de Colombia.

Nicolasa poseía una personalidad encantadora y estaba al tanto del acontecer político y social del momento, lo que unido a su natural coquetería, la convertía en el centro de todas las reuniones.²³

Antonio Nariño, hijo del Precursor y concuñado de Nicolasa,²⁴ estaba enamorado de la ocañera y no dejaba de acosarla con sus requiebros y piropos.

En 1822, durante un baile de máscaras en Palacio, Nariño creyó oportuno acercarse a Nicolasa y galantearla en medio de la danza, pero el Presidente los seguía, disimulando su rabia y alteración, hasta que de improviso, lívido de la furia, se quita la máscara y arrebató el sable al coronel Lorenzo Ley y en medio de insultos lo puso sobre el cuello del sorprendido Nariño a quien arrincona contra una pared, la intervención de varios invitados evitó la tragedia, pero el suceso sirvió de comidilla al pueblo. En ese baile, dijo Ignacio Muñoz, había unas tres mil personas que comentaron el episodio. (Ignacio Muñoz afirmó al Consejo de Estado que la pareja no estaba en el salón de baile, sino que se dirigía a una habitación cuando fueron interceptados por el vicepresidente. Este aparente amigo de Santander era flojo de lengua y con sus comentarios sobre la honra de Nicolasa ocasionó un incidente que llegó a ventilarse en la Cámara de Representantes, con desmedro de Santander.

Sucedió que el tal Muñoz acudió al vicepresidente para que se le nombrara en el Ministerio de Justicia, y Santander, molesto con el chisme no quiso contestarle, ni mucho menos ayudarlo. Poco tiempo después Muñoz, hombre de genio encendido se involucró en el delito de duelo al retar a F. Negrón, de la Guarnición del Socorro, y entonces, inocente del enojo de Santander, le escribe nuevamente para que interceda ante el gobernador de la provincia.

El 22 de octubre de 1822 le responde Santander.

"Mi estimado Muñoz:

"Tenía resuelto no escribirte porque he sabido que has hablado algunas cosillas de mi y de las señoritas Ibáñez, cosa muy indigna de quien se diga amigo, y que yo a decir verdad, no merezco. A pesar de todo, no había hecho el propósito de dejar de servirte en lo que pudiera.

Te he dicho mil veces que tu genio te conduciría siempre a un precipicio, y siento mucho ver realizado mi pronóstico. No es decente que el Poder Ejecutivo se mezcle en

²³ "Las Ibáñez" Duarte French, Jaime El Ancora Editores 1988 p65

²⁴ "Las Ibáñez" Duarte French Jaime El Ancora Editores 1988 p65

negocios particulares, porque si tiene justicia el Gobernador de esa, no debe ser privado por mi de ella, y si no la tiene, tampoco te debo quitar la tuya."

De esa manera le participa su negativa, y Muñoz no se queda con la medicina, toma debida venganza de Santander, cuando presentando descargos ante la Cámara de Representantes, relata en documento suscrito el 9 de diciembre de 1825: (3)

"Por ella verá la Honorable Cámara que mis calumniadores supieron tocar el corazón de Su Excelencia, haciéndole creer que yo había hablado de las señoritas Ibáñez, cosa inciertísima, por lo menos en el Socorro, en donde yo no tenía otras relaciones que las de amistad honrada con las señoritas Platas, y estaba en mi interés afirmar que era amigo del General Santander, a fin de que se me tuviese mayor consideración"..."Pero supóngase que hubiese sido cierto que yo hubiese hablado del concubinato de la Ibáñez con el General Santander, ¿era este un motivo para que me proscibiera como me ha proscrito su excelencia? ¿Soy yo el único que ha hablado de esto, cuando hay quien lo murmure en Inglaterra y Francia? ¿No había sobre tres mil personas en el coliseo el año de 20, cuando Su Excelencia, quitándose la máscara, trató de arrebatar el sable al Teniente Coronel Lorenzo Ley para dar con él al señor Antonio Nariño Ortega, que se retiraba a un cuarto con dicha (señora)? ¿Se ha olvidado el General Santander que había muchas personas en el palacio la noche del baile del casamiento del señor Ministro Azuero, cuando insultó al bravo General Valdez, ofreciéndole después toletazos, solo porque dijo a dicha señora Ibáñez que si le habían impedido bailar? ¿No han visto todos los pueblos del Magdalena que el señor Antonio José Caro, marido de dicha señora, a pesar de traer salvoconducto del Excelentísimo Señor Libertador Presidente, fue devuelto desde Nare hasta Mompós con un par de grillos?"²⁵

En 1825 Santander envía a Antonio José Caro a los Estados Unidos con la misión de imprimir las leyes que hasta entonces habían dictado los congresos de la república, siendo este un trabajo engorroso y largo, que se hubiera podido hacer en Bogotá, con esto aleja al esposo de Nicolasa durante un año, y al regreso de su misión, para remate de males, Antonio José queda ciego, lo que trastorna económicamente a Nicolasa y sus hijos, que vivían de lo que devengaba Caro.

Es entonces cuando el gobierno de Santander concede con Nicolasa la comercialización de la sal de Zipaquirá, Nemocón y Chámeza.

Enemistad entre Bolívar y Santander, la Gran Convención y el atentado

Bolívar viaja al sur, a Quito, a libertar a Perú y a Bolivia y a olvidar a Bernardina entre los brazos de su bella Manuelita Sáenz de Thorne, quedando al frente del ejecutivo el General Santander, y es en 1824 cuando la amistad de los creadores de la patria se resquebraja. Para Santander, la Constitución prohíbe financiar guerras en países extranjeros, para Bolívar ninguna constitución es más importante que asegurar la independencia y terminar de vencer a los enemigos de Colombia. La ruptura es

²⁵ Duarte frech Jaime, "Las Ibáñez" Litografía Arco, Bogotá 1982

inminente, se dice que Santander sabe de las conspiraciones y los atentados contra Bolívar, quien regresa a Bogotá, para conjurar la rebelión de Páez en Venezuela, Su ejército asusta a los santanderistas, porque viene precedido de las actas de aclamación de Guayaquil y Quito que le piden aceptar la dictadura y de la constitución Boliviana que el mismo presentó en Lima el 25 de mayo de 1826

Lo reciben en Fontibón con tablillas en las puertas de las casas donde se lee “Viva la Constitución inviolable por diez años” las cuales despedazan a culatazos los soldados de Bolívar y entra a la capital casi solo, después de responder acremente a quienes lo recibían: “Cuando yo esperaba que se me felicitase por mi llegada a la capital y se me encomiase de las glorias del ejército, se me habla de obediencia a la constitución y de la violación de leyes inicuas”...con él llega la “amable loca” que no demora en invitar a un baile en su casa, donde fusila un muñeco disfrazado de Santander, mientras se rumora que en la casa de las Ibáñez se reúnen los conspiradores, entre el pueblo, gustoso de coplas picarescas y amenazantes circula una que dice:

“Solo habrá paz en Colombia
El día que mueran
Nicolasa y Bernardina Ibáñez
Bárbara Leyva y Mariquita Roche”²⁶

La constitución se desprestigia y se levanta más el clamor popular para que se convoque una convención nacional que emita una nueva carta, con el aporte de diputados de las diferentes regiones. La polarización entre bolivaristas y santanderistas es notoria y el vicepresidente, que la defendía por inviolable hasta 1831 de acuerdo a su propio texto, finalmente es convencido de la conveniencia de convocarla, ya que los diputados serían designados por elección, y para él sería más fácil que para Bolívar lograr la mayoría, y entonces aceptó, no sin antes eliminar el artículo que ordenaba: “No podrán ser diputados a la Gran Convención el Presidente y el vicepresidente de la República, y tampoco podrán estar en la ciudad de Ocaña...”, por otro en que se restringiera solo a quien ejerciera el poder ejecutivo, con lo cual el único que no podría asistir sería Bolívar, y así sancionó la Ley de 29 de agosto de 1827.

Bolívar escribe “Yo no examinaré con qué fines se ha pensado engañar al Congreso hasta inducirle a sancionar un decreto que sella nuestra ruina...si se niegan al ejecutivo las facultades indispensables para salvar la república, yo no me encargaré de la presidencia. No está bien a quien ha envejecido antes de tiempo porque Colombia tuviese existencia y leyes, el presidir sus funerales, ni entregar sus miembros ensangrentados a los enemigos que ha vencido o ha libertado.”²⁷

²⁶ Duarte French Jaime, “Las Ibáñez” Litografía Arco, Bogotá, 1982

²⁷ Guerra José Joaquín, La Convención de Ocaña.

Santander firmó la convocatoria y comenzó su proselitismo, y siendo mucho más avezado en las lides políticas que Bolívar y logró 57 escaños para sus seguidores, incluyendo el suyo propio, en tanto que el libertador tan solo consiguió 17 diputados.

Bolívar emite un decreto el 26 de febrero de 1828 organizando la administración pública que ejercerá el mando durante su próxima ausencia y encarga del conocimiento de todos los negocios a los secretarios de Estado y no a Santander, como reza la constitución, con lo que deja por fuera a Santander, sin advertir en parte alguna que deja de ser vicepresidente, no lo menciona ni como miembro del Consejo de Estado ni como encargado del poder ejecutivo, así que queda libre para aceptar su curul en Ocaña.

Ocaña fue escogida como sede de la Gran Convención por una serie de factores, además de los afectivos que la unían tanto a Bolívar como a Santander, y que se debatieron tres años atrás en el Congreso durante el año legislativo de 1824, cuando el diputado, General Judas Tadeo Piñango presentó un proyecto de Ley que ordenaba que la Capital de la República fuera Ocaña y no Bogotá y que finalmente terminó derrotado. Ya en 1821, durante el Congreso de Cúcuta se había asomado su nombre para capital de Colombia, junto a Pamplona, Villa del Rosario y Bogotá.

Bogotá fue descartada como sede de la gran convención casi desde el comienzo, por la presencia de Bolívar y la influencia de su enorme prestigio en las decisiones de los diputados y porque, argumentaron los diputados una ola de fanatismo religioso, afectaba la capital y se temía que interfiriera con la marcha de las sesiones.²⁸

En el congreso de 1827 fueron varios los nombres propuestos como sede de la convención, entre ellos Caracas, rechazada por los problemas con Páez y porque entre las manifestaciones de protesta contra la constitución, fueron las más altisonantes. Cartagena, rechazada por las permanentes revueltas, además de estar muy distante de Bogotá y en especial de los pueblos del sur. Y Funza, rechazada por encontrarse muy cercana a la capital. Ocaña fue el nombre preferido.

Contó la facilidad de llegar hasta Ocaña para los pueblos del sur a pesar de la ostensible distancia, por la navegabilidad de los ríos Magdalena y Cauca, la cercanía de los pueblos del norte y los de Venezuela al oriente.

Al templo de San Francisco llegan los diputados, no como salvadores de la patria sino como contendores y muy pronto los insultos entre santanderistas y bolivaristas hacen prever el fracaso, se presentan dos proyectos constitucionales, el centralista de Castillo y Rada y el federalista de Vicente Azuero. Los bolivaristas entienden que no hay nada que hacer, que son vencidos numéricamente y que su presencia lo único que hace es convalidar con el quórum los resultados, así que tras dos meses de sesiones, resuelven huir en número de 20 hasta la Cruz dejando la Convención sin el número reglamentario

²⁸ Guerra José Joaquín, "La Convención de Ocaña"

para deliberar. El desespero de Santander y sus partidarios es grande, ni haciendo levantar a los enfermos logran completar el quórum con lo que deben reconocer el fracaso.

En medio de la rabia, el Secretario Luis Vargas Tejada deja escrito en un pupitre:

“Yace aquí la convención del pueblo colombiano
Que muere con honor después de haber actuado en vano
Su corazón vi herir con puñal asesino
Por el mismo enemigo que a su recinto vino
Pero renacerá, no pierdo la esperanza
Más grande y más ilustre el día de la venganza”.²⁹

Venganza que no demora en planearse y que se ejecuta la noche del 25 de septiembre de 1828. Hasta su alcoba penetraron, entre otros, su rival de amores con Bernardina Ibáñez, Florentino González y los convencionistas Mariano Escobar y el secretario de la Convención Luis Vargas Tejada. Por ser considerados peligrosos fueron desterrados los diputados Francisco Soto, Vicente Azuero, Diego Fernando Gómez, Francisco Esteban Gómez, Juan Nepomuceno Chávez, Gómez Durán, López Aldana, Martín Tobar, Iribarren, Liévano y Gómez Plata, todos ellos recién llegados de Ocaña y resueltos santanderistas.

A Santander se le condena a muerte y es Nicolasa Ibáñez quien lo salva. Se dirige a Bolívar escribiéndole: “La idolatría sin término que he tenido por V.M. me dan derecho a tomarme esta libertad. Recuerde V.M. mi cariño, y recuerde más que todo que no puede haber en el universo quien lo haya adorado más. Santander es quien me obliga a molestarlo, él es incapaz de cometer una felonía, Santander es sensible y honrado, yo no quiero más general, que mande a poner libre a este hombre desgraciado, que no sufra la pena de un criminal y que inmediatamente salga para los Estados Unidos, fuera del país. Yo soy la que descanso de tantos pesares” Nicolasa Ibáñez³⁰

Bolívar conmuta a pesar de Urdaneta, la pena de muerte por la de destierro y Santander, luego de un penoso encierro en las mazmorras de Bocachica viaja a los Estados Unidos. Nicolasa era de Santander, y una vez sabe que su hombre está fuera de peligro y lejos de las influencias del Libertador, se convierte en una leona, se declara enemiga de Bolívar y Urdaneta y su casa se convierte en el foro de apoyo a la rebelión de Córdoba en Antioquia.

Las persecuciones

Los partidarios del libertador son más bolivaristas que el mismo Bolívar, Urdaneta ordena el destierro de Nicolasa, ella logra con el Consejo de Ministros que se aplaque su

²⁹ Guerra José Joaquín, “La Convención de Ocaña”

³⁰ Pacheco García Mario Javier “El Fin del Imperio Latinoamericano, la Convención de Ocaña” Corcas Editores, Bogotá, 2008

salida, pero Urdaneta entra en cólera y renuncia en oficio de 2 de octubre de 1829. Tanta era la importancia que se daba a las Ibáñez. Nicolasa produjo la renuncia del dictador, lo que no pudieron los ejércitos, los alegatos ni las revoluciones.

La carta en mención dice así:

Honda, 2 de octubre de 1829 (a las 12 de la noche)

S.S.E. El Consejo de Ministros

Acabo de saber por comunicación del señor Prefecto del Departamento que se ha suspendido por orden de V.E., o bien del señor Presidente, la de expulsión que expedí contra la señora Nicolasa Ibáñez.

No es mi ánimo ahora preguntar siquiera cual sea la razón porque se introduce el Consejo a contrariar una disposición que está en la esfera de mis facultades naturales...Mi objeto es solo hacer presente al Consejo, que de este modo es imposible (para mi al menos) responder de la seguridad pública.

Me confieso inútil para continuar más en el desempeño de mis deberes públicos. Renuncio, pues, formalmente a un destino que a todo momento me compromete, y que solo sirve en mis manos para proporcionar al Consejo ocasiones de pasar por generoso".

Rafael Urdaneta.³¹

La perentoriedad de Urdaneta hace que el Consejo de Ministros, dé orden para que el destierro de Nicolasa a las selvas de Usme se verifique de manera inmediata. La desgracia y la pobreza cubren otra vez el hogar de las Ibáñez.

En tanto Antonio José Caro llora su desgracia, ciego, empobrecido, humillado, sufre la helada indiferencia de su esposa a quien ama desesperadamente. Para colmo de sus desgracias es obligado a recibir de su rival no solo empleos sino prestamos en efectivo, como lo deja consignado Santander en su testamento.

José Eusebio recuerda en Ocaña los lamentos de su padre:

“Aquí nací, bajo este hermoso cielo
Por vez primera vi la luz del sol
Aquí nacieron mis abuelos todos,
Adiós Ocaña, adiós Ocaña, adiós.

Aquí mi padre, de boca de mi madre
El dulce sí por vez primera oyó
Aquí de amor el a sus pies lloraba
Adiós Ocaña, adiós Ocaña, adiós.

³¹ Moreno de Ángel Pilar, “Santander, biografía” Editorial Planeta, 1990

Pero es patético el poema de Antonio José, ya ciego y enfermo, a Nicolasa:

Hallándome del mundo retirado,
En mi honrado, aunque pobre, humilde nido,
Donde al fin entregar logré al olvido
Cuanto por ti he sufrido y he llorado.

Excusa, ingrata, el bárbaro cuidado
De recordarme que tu amante he sido;
Ay! Eso es refregar en un herido
La antigua llaga de que está curado.

Hubo un tiempo en que pude agradecerte
El más leve recuerdo de tu parte:
Hoy tus memorias para mi son muerte.

Yo me atrevo señora a suplicarte,
Si algún favor alcanzo a merecerte,
Que de mi amor no vuelvas a acordarte.³²

El 1 de diciembre, a los 47 años deja su apesurada vida Antonio José Caro, se dice que el dolor moral afecta al cuerpo y lo enferma. Sus hijos que lo amaron entrañablemente odiaron a Santander y su odio lo heredó su nieto, el presidente Miguel Antonio Caro.

Santander en el exilio lleva un diario con constantes menciones a la falta que le hace Nicolasa, como en las siguientes citas:

1829

Noviembre 15. Hoy hace un año que salí de Bogotá para Cartagena, hoy me despedí de mis amigos, de mi familia, de mi idolatrada Nica y de mi querido Bogotá, quien sabe hasta cuando.

1830:

Febrero 25. He recibido carta de mi señora Nicolasita.
Marzo 1. He escrito a mi señora N.
Mayo 4. He recibido dos cartas de mi señora Nicolasa, de Guaduas, de Octubre.
Mayo 30. Escribo a mi señora N.
Junio 16. Escribo a mi señora Nicolasa
Agosto 9. He recibido carta de mi señora Nica del 21
Nov. 23. Escribí a mi señora Nica
Dic. 29. He escrito a mi señora Nicolasa Ibáñez

1831

³² Duarte French Jaime, "Las Ibáñez" Litografía Arco, Bogotá 1982

Abril 11. He escrito a mi señora Nicolasa Ibáñez
Abril 13. He escrito a mi señora N.
Abril 14. He recibido carta de mi señora Nicolasa, del 7 de enero, con los apuntes de los trastos que se han vendido
Abril 18. He recibido carta de mi señora Nica, del 7 de febrero de Bogotá.
Abril 30. He escrito a Josefita, a doña Manuela Ibáñez y a mi señora Nica, acusando recibo de sus cartas hasta enero último.
Mayo 13. He escrito a mi señora Nicolasa
Agosto 3. He escrito a mi señora Nicolasa
Septiembre 4. He escrito a mi señora Nicolasa

El 17 de diciembre de 1830 muere Bolívar y la dictadura de Urdaneta cae el 28 de abril de 1831, cuando éste, en Apulo firma con el Vicepresidente Domingo Caicedo, el pacto para dejar la dictadura. El 10 de junio de 1831 se emite un decreto que ordena en su artículo 1°

“El General de División Francisco de Paula Santander queda restablecido a sus grados y honores militares y a todos los derechos de la ciudadanía en los propios términos que los gozaba en el año de 1828, antes de su injusta proscripción, que solo ha sido y será para él nuevo título de gloria”.

Firman el decreto el encargado del poder ejecutivo Domingo Caicedo y el Ministro de Guerra José María Obando.

El 20 de octubre de 1831 se reúne con sesenta diputados la convención constituyente que el 29 de febrero de 1832 expide la nueva constitución de Colombia y se elige como presidente a Santander por 49 votos.

La felicidad de Nicolasa, ya de 37 años, no tuvo límites, Regresa Santander con la dignidad de Presidente y vuelve Nicolasa enamorada a Bogotá,

Nicolasa, los celos y el nacimiento de los partidos políticos

Las escenas de celos incontrolables de Santander tendrán un nuevo y gravísimo episodio cuyas consecuencias afectan todavía a los colombianos.

El Presidente Santander y el Vicepresidente José Ignacio de Márquez, eran viejos amigos que compartían el poder y sabían que el futuro se deparaba llano en 1835. Estaban en la cumbre y no existía más partido político que el santanderista luego de la arremetida que hizo desaparecer a los bolivaristas.

A pesar de los reconocidos celos del Presidente, José Ignacio de Márquez se atrevía, -subrepticamente desde luego- a galantear a Nicolasa.

El 30 de abril de 1835 ella cumplía 41 años, no era la muchacha de 19 años que coronó a Bolívar en Ocaña, pero seguía deslumbrante y atractiva. Ese día el Vicepresidente Márquez consideró que era la oportunidad para visitarla en su casa, pretextando su onomástico, y al mismo tiempo reiterarle sus requiebros amorosos, conociendo el

carácter celoso de Santander, esperó verlo ocupado en su despacho y salió para la casa de la ocañera a dos cuadras.

La versión que hemos recogido dice que un chismoso, de los que en todas partes se encuentran le dijo al oído a Santander:

- “El Vicepresidente se fue para la casa de Nicolasa y, Nicolasa está sola”.

Como movido por un resorte Santander abandona lo que está haciendo y sale disparado, las piernas le tiemblan, los celos lo enceguecen, atraviesa la distancia que lo separa de la casa y, resollando sube la escalera, en la sala, en el sofasito, está José Ignacio de Márquez entregándole el regalo a Nicolasa y a Santander le dio la vuelta el mundo, asió de las solapas a su vicepresidente, que era bastante más débil y bajo de estatura y en el forcejeo trata de quitarle la vida arrojándolo por la ventana pero Nicolasa se lo impide, ¿que hubiera sido de Colombia si en medio de esta escena de celos el Presidente acaba con la vida del Vicepresidente?. José Ignacio de Márquez regresó al palacio maltrecho y herido en su amor propio, muy pronto anunció su enemistad con Santander y conformó un movimiento político que llamó de los “Ministeriales”. Santander preside el de los “Progresistas”,³³ y son esos dos movimientos los genitores de los dos partidos políticos tradicionales de Colombia, el Liberal y el Conservador.

Escribe José Eusebio en 1842: “Desde 1821 estamos divididos: primero entre nariñistas y santanderistas, muerto Nariño los nariñistas se hicieron bolivarianos y la discordia continuó entre bolivarianos y santanderistas, muerto Bolívar y ausente Santander los bolivarianos se hicieron urdanetistas, derrocado Urdaneta y vuelto Santander los santanderistas subieron al gobierno y la división fue entre marquistas y santanderistas, que después se convirtieron en ministeriales y progresistas, después en amantes del orden y en facciosos. La muerte de Santander entre nosotros ha apresurado el triunfo definitivo de la igualdad democrática.” (El Granadino 16 de septiembre de 1842)

En 1835 las elecciones favorecen de manera sorpresiva a José Ignacio de Márquez contra el candidato de Santander, Vicente Azuero.

El Presidente Alfonso López Michelsen, tataranieto de las Ibáñez, recalca, con su fino sentido del humor, en un memorable discurso en 1975, en la Plazuela de San Francisco de Ocaña, que los partidos políticos nacionales surgieron de un problema de alcoba.

El partido conservador es fundado por José Eusebio Caro, y redacta sus estatutos. José Eusebio odió con todas sus fuerzas a Santander, porque destruyó su hogar y fue testigo del sufrimiento de su padre, encarcelado, perseguido y desterrado, para evitar que estuviera cerca de su madre.

El odio de Caro se exagera cuando Santander, después de tanto celar a Nicolasa, la abandona cuando ya tiene 44 años cambiándola por Sixta Pontón y Piedrahita de 21, acción que vuelve trizas a Nicolasa. Han pasado diez meses de la bochornosa escena entre el presidente y el vicepresidente, y el idilio finaliza irremediabilmente. Lino de Pombo escribe en una carta dirigida a Rufino Cuervo el 22 de enero de 1836: "La

³³ Duarte French Jaime, “Las Ibáñez, Litografía Arco, Bogotá, 1982

noticia particular más notable que hay, y que voy a dar a usted, no dejará de sorprenderle. El General F.de P. Santander une dentro de pocos días su blanca mano con perpetuo e indisoluble lazo con la mano agraciada aunque un poco morenilla de Sixta Pontón, vulgo Villa. No lo sé todavía oficialmente, pero el hecho es cierto"³⁴

Meses después del matrimonio de su ilustre amante, el 22 de julio de 1836, Nicolasa Ibáñez firma escritura pública devolviendo la casa de la calle de San Juan de Dios a Santander, al igual que la Quinta de Santa Catalina. Estas casas le daban arriendo, y por otra parte Santander había sido su sustento, pero ante el matrimonio se ve obligada a cerrar su casa en Bogotá y a José Eusebio trasladarse a una pensión, mientras ella viaja con su hijo Diego a Girón, regresa a Bogotá tiempo después y coloca un negocito de venta de mercancías que le permite volver a ver por su familia.

José Eusebio la llena de alegrías porque sus atributos intelectuales lo colocan como uno de los ideólogos más importantes del país. En 1848, de 31 años, fue ministro encargado de Hacienda, imprime el semanario opositorista “La Civilización”, en el que unos editoriales contra del gobierno le ocasionan una condena a prisión que Caro logró evitar huyendo del país a través de los Llanos Orientales y viaja a Nueva York, donde permaneció dos años.

Del temperamento celoso y machista de Santander nos queda otro testimonio en su testamento, cláusula 6a, sobre el hijo que tuvo en Paz Piedrahita y Murgueitio Sanz de San Pelayo: “declaro que en 1833 siendo soltero tuve un hijo en persona también soltera que fue bautizado en agosto de aquel año. Se llama el niño Francisco de Paula y lo reconozco por hijo natural mío y lo legitimaría también si hubiese otro medio legal, sustituido al de las leyes españolas, pero nunca lo habría legitimado por subsiguiente matrimonio porque cuando yo conocí a su madre, ella ya había sido conocida por otros”

Madurez y muerte de Nicolasa

Nicolasa tiene que sufrir otro duro golpe. El 28 de enero de 1853, cuando su hijo adorado José Eusebio solo contaba con 36 años y el reconocimiento nacional, fallece en Santa Marta, víctima de la fiebre amarilla.

A sus 56 años, todavía dueña de una energía inagotable, emprende viaje a Europa, unos días antes ha sido amenazada por el famoso delincuente Russi y no encuentra en su patria las garantías suficientes para su seguridad, así que va a Londres tras su hija Manuela y a escapar de los recuerdos de Santander, eso la libera, escribe a Blasina, su nuera, que “En este país ya no tiene tormentos continuos. Esto si es gobierno, aquí se disfruta de la más completa libertad y seguridad”

Cuando en 1860 es puesto preso el pretendiente al trono de España, don Carlos Luis de Borbón, Nicolasa abrió su casa en Bayona, Francia, para las tertulias de apoyo. En El Tiempo de Bogotá de 11 de febrero de 1940 aparece un artículo de Ricardo Santamaría, con título “Las conspiraciones carlistas de una colombiana en Francia” Después del

³⁴ Ibidem

fracaso de la rebelión legitimista, contra los soldados de la reina Isabel II, miles de carlistas atravesaron los Pirineos y se refugiaron en la Varsovia francesa, unos para ocultarse de las persecuciones y otros para reorganizar el partido. Los refugiados pasaban muy mal en Francia y es cuando aparece la ocañera, con cerca de setenta años, elegante aun, inteligente y llena de vigor, como si fuera una jovencita, para elevarles la moral, para aconsejarles la reagrupación. Para saber donde estaban las tropas, que detenían a los carlistas, ella personalmente fue hasta la frontera y descubriendo unos pasos desconocidos en los Pirineos, orientó a los carlistas, para que por allí pasaran la frontera.

Murió llena de reconocimientos en Paris, en enero de 1873, a los 79 años de edad.

Bernardina

Bernardina no sufrió los sobresaltos de Nicolasa, su belleza despertó en los hombres que la conocieron, las más encendidas pasiones, pero la ocañera fue cauta, desdeñó a Bolívar y se iba a comprometer con el coronel Plaza cuando éste fue muerto en la Batalla de Carabobo. El mismo Santander, su cuñado, deja percibir desde el exilio lo tanto que le atraía, y que su cuñada fue realmente un verdadero amor platónico, cuando escribe a Juan Manuel de Arrubla, unas frases que son más románticas para Bernardina que para Nicolasa: *"Dígale a Bernardina que hoy he visto el sepulcro de Eloísa y Abelardo en esta capital y que al instante me acordé de ella, no se porqué: que llevo un diario muy curioso, el cual la divertirá mucho cuando yo se lo lea sentados bajo algún arboloco... A Bernardina le mandaré un poco de tierra del sepulcro de Eloísa y a mi señora Nicolasa unos limones del Lago de Como en Milán"*.³⁵

Los enamorados de Bernardina son muchos, y ella que se sabe hermosa, los desdeña, pero no es indiferente al soltero más codiciado de Bogotá, al joven socorrano Miguel Saturnino Uribe, un seductor empedernido, que tiene fama de haber engendrado 180 hijos y de ser uno de los hombres más ricos del país.

Miguel Saturnino Uribe Uribe Santos

Miguel Saturnino Uribe Uribe, hijo de Blas José de Uribe y María Josefa Catalina Uribe Santos, Nació en El Socorro en 1801, fue congresista por tres períodos, vicepresidente de la Cámara y protagonista nacional en lo social, en lo político y en lo económico, pero especialmente conocido por su soltería impenitente y sus incontables conquistas femeninas.

Sus mujeres fueron de todas las clases sociales, desde las más sencillas hasta las más encopetadas de la sociedad santafereña, reconociendo solo a cinco de los ciento ochenta hijos que dicen tuvo, a los demás no les dio su apellido pero los protegió y a muchos los

³⁵ López Michelsen, Alfonso. Prólogo "Las Ibáñez" Litografía Arco, Bogotá 1988

incluyó en su testamento. Reconoció únicamente a los que consideró de mejor familia, aunque parezca un disparate.

Autor de importantes iniciativas parlamentarias, sin ser gran orador, ni activista, supo colocarse sobre sus compañeros con una gran simpatía personal, de porte apuesto y gran habilidad en los negocios que lo llevaron a ser considerado uno de los principales millonarios del país. Galán entretenido, irreverente en cuanto a religión y familia y sin escrúpulos en el trato con las mujeres.

Los puntillosos periódicos de la época le cobraron lo rico, pues acumular dinero en la paupérrima Bogotá, era un sueño prácticamente inalcanzable, firmó jugosos contratos con el Estado, como la explotación de las minas de Sal de Chámeza, Tópaga, Zipaquirá, Nemocón y Tausa, y las factorías monopólicas de tabacos, además de propiedades como Sibaté o el Páramo del Ruiz, que se contaban entre sus haberes y que compartía con sus socios igualmente ricos, el cónsul danés Carl Michelsen y Raimundo Santamaría, le cobraron así mismo su éxito como Gobernador de la Provincia del Socorro, y como Secretario general de la Dirección General de Instrucción Pública en 1839, le cobraron lo socorrano, porque algunos santafereños veían con resistencia a los ciudadanos de esa provincia, por impíos, licenciosos y egoístas. Ser socorrano significaba ser excluido de algunas sociedades, se decía que en nombre de las ciencias y las artes, penetran y dañan todo y que quitaron a Bogotá la paz octaviana en que se vivía. Personajes como Vicente Azuero, Diego Fernando Gómez, Florentino González y Miguel Saturnino Uribe fueron socorranos y aportaron sus luces a la república, y le cobraron lo mujeriego.

Los frailes capuchinos o capachos le solicitaron una donación para reconstruir un colegio, como lo establece el decreto 15 de enero de 1826 en su artículo 1, firmado por Santander: “Se establecerá en la Villa del Socorro un colegio que se denominará Colegio del Socorro y se le adjudica la casa del hospicio de capuchinos que ha reparado y compuesto el vecindario. Miguel Saturnino Uribe fue el mayor donante de la obra, y entonces se le compuso esta cuchufleta:

“Miguel Saturnino Uribe
Amigo de los capachos
Reconstruyó este plantel
Pero hizo antes los muchachos
Que habían de educarse en él”

En 1833 el acaudalado y Famoso Miguel Saturnino Uribe cuenta con 32 años cuando logra lo que no logró Bolívar, ni Plaza, ni Santander, ni otro ninguno, seduce a Bernardina, y la reina de Cundinamarca, de 29 años se rinde a las pretensiones del Vicepresidente de la Cámara de Representantes y el episodio hubiera quedado oculto, sino es porque Bernardina queda embarazada y en 1834 nace su hija, María del Carmen Uribe Ibáñez. La decepción y la vergüenza de Bernardina debieron ser muchas, pues el socorrano, después de gozar su cometido le dice en la cara que no está dispuesto a

casarse, entonces María del Carmen es dejada en un convento de monjas, localizado en la calle 17 con carrera séptima de Bogotá, al cuidado de las monjas y bajo la cercana supervisión de su padre.

Florentino González, salvador de honras

Florentino González, conspirador septembrino y hombre principal de Santafé, enamorado, pero desdeñado por Bernardina, ve que la oportunidad es propicia para tender la mano de caballero a Bernardina y ofrece casarse con ella. Bernardina no tiene más remedio que aceptar y al poco tiempo de nacer su hija se desposa y nacerá en ella un profundo y dedicado amor hacia su esposo.

“En Santa Fe de Bogotá a 20 de febrero de 1836, yo el cura rector de esta Santa Iglesia Catedral presencié el matrimonio que in facie eclessia contrajeron el Sr Doctor Florentino González y la Sra. Bernardina Ibáñez, de esta vecindad, siendo testigos los S.S. Esequiel Rojas, Telésforo Rendón y José María Escobar”

Bernardina se esconde, no vuelve a saberse de ella a no ser por algunas comunicaciones oficiales, como si la hubiera condicionado el orgulloso paisano de Miguel Saturnino Uribe, quien tampoco estaba pintado en la pared, y que en ese momento lideraba, como amigo y seguidor de Santander, la oposición política al Gobierno.

José Ignacio de Márquez nunca olvidó los agravios que le hizo Santander, por sus celos con Nicolasa y esto derivó en las secuelas políticas que subsistieron después de muerto Santander, el marquismo atacaba al liberalismo en ese entonces encabezado por Florentino González.

José María Samper lo describe como “alto de cuerpo, de gallardo porte, la talla esbelta, la cabeza erguida y poderosamente conformada, el cabello y la barba negros y ligeramente rizados; la tez de un blanco mate, casi pálido; los ojos grandes, hermosos y expresivos, la frente magnífica y abierta y como iluminada, la nariz firmemente perfilada y recta, el rostro anguloso y lleno de líneas de vigor. La boca grande pero fina en la que vagaba siempre una sonrisa como de superioridad y desdén y una expresión de confianza en si mismo, una voz de entonación suave pero enérgica, el andar digno y libre y en toda su figura un sello patente de inteligencia superior.”

Florentino González se desterró a Europa con Bernardina quien pasó por Honda con sus hijas, Soledad y Belén, el 19 de abril de 1841 y ya en París, las dos mellizas son centro de atención por su belleza, como antes lo fueran Nicolasa y Bernardina.

Regresa al país en 1845, siendo presidente Tomás Cipriano de Mosquera, y se promete no volver a incursionar en la política, abre un almacén de artículos importados en la calle del Comercio, con buenas ganancias, Bernardina a su pesar lo atiende, al contrario de Nicolasa a quien gustaba este tipo de negocios,

Imprime un periódico especializado en economía, importaciones y exportaciones y muy pronto el presidente Mosquera, olvidando los rencores le ofrece la Secretaría de Hacienda, que acepta y ya en 1847 la entrega a su sucesor, su sobrino político y enemigo José Eusebio Caro, quien afirmaba que Santander y su partido eran causantes de las desgracias de la patria.

Santa Fe estaba asolada por una banda de malhechores dirigida por el doctor José Raimundo Russi maestro en la simulación y el engaño y una noche Bernardina termina labores y cierra el almacén, cuando oye abrir la puerta de la calle y cree que es Florentino, pero se encuentra de frente con los malhechores, unos diez enmascarados a quienes enfrenta: “Se que ustedes son ladrones, roben pero no me ultrajen. Les prometo que no saldré de esta pieza mientras ustedes roben, porque prefiero que se lleven el dinero a que me manchen con tocarme”

Florentino convoca a los habitantes de Santafé, logrando que más de mil vecinos, pidan al presidente López, la implementación del juicio de jurados, los asesinos están presos por la infidencia de uno de sus compinches y el 4 de julio se expide la ley que permite condenarlos a la máxima pena. Se encontró en poder de los maleantes un listado de sus próximas víctimas, entre las que se encontraba Nicolasa y su hija Manuela.

En 1856 asume la Procuraduría General de la Nación hasta 1859 cuando acepta la embajada de Lima y allá viaja con su familia. Ni Florentino, ni Bernardina ni sus hijas mellizas Belén y Soledad volverían jamás a su patria, de Lima se traslada a Buenos Aires donde funda la Cátedra de Derecho público en la Universidad Central luego viaja a Valparaíso en Chile. Bernardina muere allí en 1864 después de 28 años de matrimonio.

Disipa la tristeza con sus hijas hasta que un marino francés, Albert Nogues se enamora de Soledad y es correspondido, pero surge la pasión entre el marino por su hermana Belén a la que desposa y lleva a Francia. Florentino escribe el 9 de enero de 1868 a Carlos Michelsen Koppel: “Soledad, Belén y la nietecita están sin novedad, y saludan a usted y a carmelita. Nogues anda viajando y no volverá hasta mediados de este año, cuando debe partir para Europa con Belén. Si para entonces el país presenta mejor aspecto que ahora, es probable que yo me vaya con ellos para venirme después por el Atlántico a Santa Marta, porque iré en un buque de guerra que no me costará nada hasta Francia, y de allí a Colombia es más barato el pasaje” . Pero el final de su vida no es tan grato, Soledad, decepcionada se refugia en un convento de monjas y allí muere años después. Belén muere en Francia en 1880, Florentino viaja a Argentina y allí fallece solo y pobre. El matrimonio de Belén y Nogues tuvo una hija, con casi nulas relaciones con Colombia y el marino, luego de la muerte de su esposa se hizo monje capuchino.

María del Carmen Uribe Ibáñez

La vida no dio oportunidad a María del Carmen para relacionarse más con sus medias hermanas, las mellizas, ella crece educada por las monjas y la cercana vigilancia de Miguel Saturnino, hasta que a los 15 años, acepta el noviazgo con Manuel Urrutia, de

amplia trayectoria social, pero pobre, su padre interviene, hace romper la incipiente relación y solo unos días después la casa con su socio el danés Carl Michelsen quien contaba con 31 años el día de su matrimonio, como testimonia la presente partida:

“En Bogotá a 4 de noviembre de 1849, el ilustrísimo Arzobispo de esta arquidiócesis Doctor Manuel José Mosquera, presenció y autorizó el matrimonio que contrajeron Carlos Michelsen, Cónsul general de S. M. el Rey de Dinamarca en esta capital, y la señora María del Carmen Uribe, de esta vecindad en la catedral. Siendo testigos los señores Miguel S. Uribe, Indalecia Ricaurte de Azuero y doctor Jorge Vargas y otros”

Miguel Saturnino Uribe nunca la desamparó, como reza en su testamento:

Declaro que tengo 5 hijos naturales que son Eloísa, María del Carmen, Tomás Guillermo, Zoila Virginia y María Francisca, quienes por partes iguales son únicos y universales herederos.

Que soy dueño de la tercera parte de la empresa de elaboración de sales de las salinas de Zipaquirá, Tópaga, Nemocón y Tausa

Declaro que tengo pleno dominio y propiedad de la estancia denominada Sibaté y San Fortunato,

Soy dueño de los terrenos denominados “Páramo del Ruiz” en la antigua provincia de Mariquita

Declaro que deben dejarse cuatro mil pesos con un interés que no baje del 6% anual a favor de las dos hijas y el hijo varón de Inocencia Hurtado, llamadas las dos primeras María del Carmen y Narcisa y el tercero Nicomedes.

Declaro que se separen bienes para amparar a Eusebio Uribe Vidal, administrador de la Estancia de Sibaté, a Cleto Marcelino Luque y a un Jovencito llamado Pedro Alcántara hijo de Cruz Guerrero, una criada que hubo en casa, con la cual vive. Y que este joven reciba educación y aprenda un oficio del cual pueda subsistir

Miguel Saturnino Uribe murió soltero el 27 de noviembre de 1864 a la edad de 63 años

Colofón

El matrimonio del doctor Miguel Ibáñez y Vidal con doña Manuela Jacoba Arias tuvo nueve hijos:

Pedro, quien muere joven y soltero, Miguel, médico, diputado en el congreso de Cúcuta y alcalde de Bogotá, casó con Juana Lozano, hija de Jorge Tadeo Lozano, marqués de San Jorge; Antonio, acompañó a Bolívar durante la guerra a muerte por Venezuela, casó con Mercedes Nariño, hija del precursor; Manuel, edecán de Bolívar, lo acompañó a Venezuela y condenado a muerte por los Colorados fue fusilado, pero en el momento del entierro sus familiares se dieron cuenta que estaba vivo. Los ocañeros le llamaron el “siete dedos” porque en la descarga de fusilería le tumbaron tres dedos de la mano

derecha, y “el muerto vivo”, murió soltero en Lima en 1859; Vicente, Nicolasa, Carmen, Josefa, Isabel, Manuela y Bernardina.

- **Mario Javier Pacheco García**

Miembro de las academias de Historia de Norte de Santander, Ocaña y en posesión de la de Santander, del Centro de Historia de Convención y de la Sociedad Bolivariana de San José de Cúcuta. Ejecutor de la Cátedra local en 132 municipios de Colombia y autor de 50 libros publicados, además de ser guionista y conductor de la serie de documentales “Próceres de Carne y Hueso” “Los besos de la Independencia, las Ibáñez”, “La Convención de Ocaña, 180 años” y “Desfile de los Genitores, 50 años” es Presidente del Desfile de los Genitores y autor de la letra del himno de la ciudad de Ocaña.

Árbol genealógico de la familia Ibáñez Arias



